

Reflexiones Universitarias

La Fiesta¹

Humberto Ruiz
e-mail: ruiz@ula.ve

El viernes de la semana pasada comenzó en Venezuela una fiesta democrática. Quienes hemos vivido en democracia sin interrupción, desde 1958, no recordamos una jornada similar. Por espacio de varias horas la gente esperó pacientemente que la pesada trama burocrática y formalista del CNE se pusiera en marcha. Larga filas de mujeres y hombres de todas las edades y condiciones, sentados o parados, ubicados a la sombra o en pleno sol, manifestaban su decisión ejercer un derecho novísimamente consagrado en la Constitución del país: solicitar el referéndum para revocar el mandato al principal funcionario público del país: el Presidente de la República.

Como en toda fiesta nadie hizo el menor caso a los múltiples y sistemáticos intentos de dañar esa jornada de alegría y buena nota. Y espero que, al final de estos cuatro días, no haya sombra de duda para un final feliz.

La jornada de estos días, ha puesto en evidencia, nuevamente, el talante profundamente democrático del pueblo venezolano. Quizás el ejercicio populista y clientelar que ha caracterizado nuestro sistema político de los últimos años nos había hecho olvidar el valor social cambiar pacíficamente de régimen político cada cinco años. Tener el mecanismo de cambiar de personajes en ejercicio del poder con cierta regularidad. La gente pide desesperadamente no ver más a funcionarios vociferantes que, desde sus olímpicos lugares de ejercicio del poder, amenazan con continuar imponiendo unos aparentes beneficios que nadie ve ni cree sensatamente que sean posibles lograr de la forma como se ofrecen. La gente lo que ve es el más absoluto ejercicio cínico y abusivo del poder político. Hemos visto las fauces del totalitarismo y la gente quiere cambiar.

Pero la fiesta también le está mandando señales a los partidos de oposición. Se quieren cambios para no volver a un pasado marcado por el clientelismo, la exclusión y ejercicio perverso del poder.

La gente no quiere que se repitan las carticas de postulación de los organismos de dirección política para acceder a un cargo de la administración pública, ni para un crédito, ni para obtener la jubilación luego de años de trabajo, ni para obtener un documento de una oficina gubernamental. La gente quiere un país en donde las oficinas del gobierno funcionen correctamente, en donde los funcionarios atiendan a todos los venezolanos sin distinciones de posiciones políticas, de condición étnica o social.

Los venezolanos queremos una sociedad en donde los partidos políticos sean instituciones serias, encargados de proponer alternativas para resolver nuestros

¹ Publicado en *Frontera*, Mérida 3 de diciembre de 2003, p. 5-A.

problemas acuciantes y buscar salidas para tener un país mejor. La gente lo que quiere es trabajar, que sus ingresos le alcancen para vivir y poder soñar con un mundo mejor para sus hijos. La juventud quiere ver que haya futuro en el país y no allende nuestras fronteras. He allí los retos de esta gran fiesta.

Se necesitan partidos políticos que canalicen las respuestas a todos estos deseos. Se pide que los partidos no solo organicen elecciones sino que sean capaces de gobernar para beneficio del colectivo y no solo de grupitos. El pueblo venezolano ha dado la demostración que es capaz de grandes cosas. Llegar hasta el revocatorio del Presidente está dando la señal de que el pueblo quiere unidad y eficiencia en sus dirigentes. Ahora nos toca a quienes aspiramos ser conductores, mostrar que se está a la altura de este bravo y civilizado pueblo. Cada quien, desde su lugar de desempeño tienen que empujar en la dirección de construir el país que nos merecemos y en donde quepamos todos.